

INT-1582

~~CEPAL/CELADE (1582)~~

O LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA



INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA FAMILIA Y LOS HOGARES
EN AMERICA LATINA

Luis Felipe Lira

Documento de Trabajo N° 10

Santiago de Chile
Noviembre de 1975

UNIDAD CENTRAL DEL PROGRAMA
DE INVESTIGACIONES SOCIALES SOBRE
PROBLEMAS DE POBLACION RELEVANTES
PARA POLITICAS DE POBLACION EN
AMERICA LATINA

PISPAL

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LA FAMILIA Y LOS HOGARES
EN AMERICA LATINA*/

Luis Felipe Lira**/

Santiago, Chile

Noviembre, 1975

UNIDAD CENTRAL DEL PROGRAMA DE INVESTIGACIONES SOCIALES SOBRE PROBLEMAS
DE POBLACION RELEVANTES PARA POLITICAS DE POBLACION EN AMERICA LATINA

*/ Este trabajo es resultado del Seminario sobre "Aspectos demográficos y sociales de la familia y los hogares", organizado por CELADE entre septiembre y noviembre de 1974, y ha sido preparado para el libro "La familia como unidad de estudio demográfico", que editará CELADE próximamente.

**/ El autor es miembro de la Unidad Central del PISPAL

INDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCION	1
I. DEFINICIONES Y CONCEPTOS BASICOS	3
1. Hogar y familia	3
2. Prácticas censales	5
3. Conceptos relacionados	7
4. Limitación de los datos censales	9
II. PRINCIPALES CARACTERISTICAS DE LOS HOGARES Y MEDIDAS UTILIZADAS	11
1. Características de los jefes de hogares	11
2. Complejidad familiar	14
3. Medidas utilizadas	19
a) Tamaño promedio del hogar	19
b) Tasa de jefes de hogares	20
c) Número de adultos por hogar	20
d) Número de personas casadas por hogar	21
e) Número de parientes por hogar	22
III. TENDENCIAS HISTORICAS Y DIFERENCIALES	23
1. Comparaciones internacionales	23
2. Tendencias históricas	25
3. Diferenciales	28
a) Sexo y edad	28
b) Estado civil	29
c) Status migratorio	29
d) Nivel de instrucción	30
e) Ocupación	30
IV. FACTORES QUE AFECTAN EL TAMAÑO Y LA ESTRUCTURA DE LOS HOGARES	31
1. Factores demográficos	31
2. Factores económicos y sociales	35
V. EL CICLO VITAL DE LA FAMILIA	37

Indice de cuadros y gráficos

Cuadros

- | | |
|---|---|
| 1. América Latina: Conceptos y datos de hogares y familias disponibles en los censos de población alrededor de 1960 ... | 6 |
|---|---|

<u>Cuadros</u>	<u>Página</u>
2. Tasas de jefes de hogares por edad del sexo masculino en 31 países clasificados de acuerdo a tres niveles de ingreso per cápita alrededor de 1960	14
3. Distribución de los hogares según tipos en cinco países latinoamericanos alrededor de 1970	17
4. Distribución de los países por tamaño promedio de los hogares, según grados de desarrollo alrededor de 1960	24
5. Evolución del tamaño promedio de los hogares y las tasas brutas de reproducción en siete países desarrollados	27
6. Tamaño promedio de los hogares, actual y estandarizado, por la composición por sexo y edad y por tasas de jefes de hogares por sexo y edad, en países más desarrollados y menos desarrollados, 1965	32
7. Edad mediana de las mujeres en distintas etapas del ciclo vital de la familia en Estados Unidos, India (Banaras) y Japón, 1960	40

Gráficos

1. Tasas de jefes de hogares por edad para el sexo masculino en Finlandia (1960), Japón (1965) y Panamá (1960)	12
2. Tasas de jefes de hogares por edad para el sexo femenino en Finlandia (1960), Japón (1965) y Panamá (1960)	12

INTRODUCCION

La familia ha jugado un papel reconocidamente importante como célula básica de toda sociedad. En ella se destacan especialmente las distintas funciones que cumple en la vida social, como la vinculación íntima y durable entre esposos; la reposición o reproducción de los miembros de la comunidad; la crianza y mantención biológica de los hijos; la socialización primaria de los hijos en las pautas culturales de la sociedad; y, la asignación a los hijos de un status social inicial. Resulta, sin embargo, paradójal que una institución social a la que se le asigna tanta trascendencia, sea una de las menos investigadas en el campo de las ciencias sociales y haya pasado a ser, seguramente, uno de los temas menos desarrollados en demografía.

Desde el punto de vista operacional, las estadísticas de familias son importantes por ser ella una unidad económica fundamental, especialmente en lo que se refiere a la producción y al consumo de bienes. Al respecto, muchos usuarios de estadísticas, especialmente los productores y distribuidores de bienes y servicios destinados más bien al consumo familiar que a los individuos, se interesan por el hogar o familia como unidad de consumo.

La industria ha utilizado ampliamente las estadísticas sobre la familia para los estudios de mercado, especialmente en lo que se refiere a la demanda de ciertos productos y servicios que proceden más de los hogares que de las personas, individualmente.

La información sobre la familia es útil también para la planificación del desarrollo económico y social. En efecto, las entidades públicas, ya sea locales, provinciales o nacionales, que tienen por misión trazar planes de acción socio-económica, necesitan informaciones detalladas sobre la estructura de los hogares y familias que componen la población, así como sobre los cambios ocurridos entre un censo y otro o en un determinado período de tiempo.

Esta necesidad se hace sentir especialmente para la planificación de los programas de vivienda, problema que aflige a la mayoría de los países en vías de desarrollo, debiendo disponerse de datos sobre la composición de los hogares y la formación de nuevas unidades familiares para determinar la proporción actual y futura de ellos.

Las estadísticas de familia, finalmente, son útiles para la investigación científica. El estudio de los factores económicos y sociales que afectan a la fecundidad, por ejemplo, requiere el análisis de la familia como unidad micro-social que se sitúa entre los factores macrosociales del desarrollo y el comportamiento individual. Es así, como se hace cada día más necesario considerar a la familia, y no sólo a los individuos, como unidad de análisis demográfico.

En efecto, los datos tradicionales de población han sido recolectados en forma de características individuales agrupadas dentro de categorías demográficas. Los nacimientos, por ejemplo, han sido clasificados de acuerdo al lugar de residencia y edad de la madre. El uso de la familia como unidad de análisis demográfico requiere, sin embargo, que en el estudio de las características de los individuos éstos sean considerados no como unidades aisladas, sino dentro del grupo familiar a que pertenecen. Así, los datos censales sobre el número de niños tenidos por mujer puede llevar al demógrafo a considerar las distintas características sociales y culturales de la unidad familiar a que pertenece, como la ocupación o ingreso del marido, las características religiosas de ambos esposos y el tamaño y estructura del hogar en que reside.

I. DEFINICIONES Y CONCEPTOS BASICOS

1. Hogar y familia

El estudio de la familia y de los hogares presenta su primera dificultad cuando se pretende definir operacionalmente el concepto que se va a utilizar. Uno de los principales problemas es la dificultad en separar el concepto de familia del de hogar particular, por la relación estrecha que existe entre ambos.

De acuerdo al Diccionario Demográfico Plurilingüe, el hogar se define como una unidad económica y social constituida por el conjunto de individuos que conviven habitualmente, bajo el mismo techo y ocupan la misma vivienda.^{1/} La familia, por otro lado, se define en base a los lazos de parentesco que surgen del proceso de reproducción y cuya reglamentación está basada en la costumbre o en la ley.^{2/}

Desde el punto de vista sociológico la expresión "familia" suele involucrar hechos sociales diversos. De una parte se distingue el matrimonio, que es la forma socialmente establecida de unión de personas de distinto sexo, con fines de procreación y vida en común. De otra parte, el parentesco que constituye una compleja red de vínculos originados en el matrimonio y la descendencia.

También se usa el vocablo "familia" para designar tanto a un grupo social concreto, como a una institución. En cuanto a grupo social la familia constituye un conjunto de personas de diferentes sexos y edades, vinculados entre sí por los lazos consanguíneos, jurídicos o consensuales, cuyas relaciones se caracterizan por su intimidad, solidaridad y duración. En cuanto institución la familia representa un conjunto de normas y vinculaciones, definidas culturalmente, y destinadas a cumplir ciertas funciones sociales.^{3/}

Para fines censales las Naciones Unidas ha definido a la familia como "aquellos miembros del hogar que están emparentados entre sí hasta cierto grado,

1/ Diccionario Demográfico Plurilingüe, Naciones Unidas. Estudios de Población N° 29, Nueva York, 1959, pág. 4.

2/ Op.cit., pág. 5.

3/ Véase, Godoy, H. y Lira, L.F., "Aspectos sociológicos de la familia", Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, 1973.

por sangre, adopción o matrimonio".^{4/} El grado de parentesco utilizado para determinar los límites de la familia dependerá de los usos a los que se destinen los datos y, por lo tanto, no puede definirse con precisión en escala mundial.

El hogar particular es una célula individual que puede estar constituida por una sola persona o por un grupo de personas. El hogar de una persona es aquel en que una sola persona provee sus necesidades alimenticias o de otra índole vital sin unirse a ningún otro para proveer estas necesidades. El hogar multipersonal es aquel formado por "un grupo de personas que viven en común, es decir, dos o más personas que se unen para proveer en grupo a su alojamiento y alimentación. A veces los miembros del grupo ponen en común sus ingresos y tienen un presupuesto único; el grupo puede estar compuesto solamente de personas emparentadas entre sí, o de personas sin ningún vínculo de parentesco".^{5/}

Esta definición corresponde al concepto de hogar-unidad doméstica y exige, en primer lugar, que las personas que lo forman ocupen la totalidad o parte de una vivienda y, en segundo lugar, compartan las comidas principales y atiendan en común a las necesidades básicas. Los censos de población han utilizado también el concepto de hogar-vivienda, que no exige que los miembros del hogar compartan las comidas ni tengan un presupuesto común, y que descansa sencillamente en el criterio de que se comparta la vivienda.

Este último concepto parece ser más simple y fácil de utilizar que el primero, pero tiene el inconveniente de que no suministra ninguna información sobre cada grupo doméstico distinto que comparte con otros una misma vivienda. El concepto hogar-unidad doméstica, en cambio, permite reconocer los distintos grupos domésticos que comparten una vivienda, pero requiere que los empadronadores identifiquen a cada uno de estos grupos domésticos y los registren separadamente.

El concepto de hogar que se utilice, por su parte, influye en las estadísticas sobre el número y el tamaño de los hogares. Si se usa el concepto de hogar-vivienda, por ejemplo, el número de hogares puede ser menor y mayor su tamaño medio, que si se adopta una definición basada en el concepto de unidad doméstica.

^{4/} Naciones Unidas: "Principios y recomendaciones relativas a los censos de población", Informes Estadísticos, Serie M, N° 44, Nueva York, 1970. pág. 22.

^{5/} Naciones Unidas: "Manual de Métodos de Censos de Población", vol. III, Características demográficas y sociales de la población, Estudios de Métodos, Serie F, N° 5, Nueva York, 1959. pág. 74.

En resumen, estas definiciones permiten establecer algunas diferencias entre familia y hogar particular, que son las siguientes:

1. El criterio básico para definir familia es el parentesco, originado ya sea por vínculos de sangre, adopción o matrimonio. El criterio básico para definir hogar, en cambio, es que las personas ocupen una vivienda en común y que compartan sus alimentos y provean las necesidades de vida básica (si se trata de hogar-unidad doméstica).
2. Una familia no puede comprender más de un hogar; dentro de cada hogar, en cambio, puede haber más de una familia, o una familia junto a personas sin vínculos de parentesco, o una o más personas sin vínculos de parentesco. En la práctica, en la mayoría de los casos el hogar y la familia son idénticos.

2. Prácticas censales

El Instituto Interamericano de Estadísticas (IASI), recomendó a las naciones americanas que, en los censos anteriores a 1950 se utilizase una definición de hogar fundada en el concepto de hogar-vivienda. Posteriormente, sin embargo, para los censos de 1960 y 1970 se recomendó utilizar el concepto de hogar-unidad doméstica.

Los "Principios y recomendaciones relativos a los censos de población",^{6/} han recomendado dos tabulaciones sobre hogares. Una de ellas considerada de primera prioridad y la otra de segunda prioridad. La de primera prioridad incluye a la población clasificada por clase y tamaño de los hogares y el número de núcleos familiares que existen en el hogar. La de segunda prioridad incluye a la población por relación de parentesco con el jefe de hogar, estado civil y sexo.

En el cuadro 1 aparecen los conceptos y los datos de hogares y familias obtenidos por los censos de población de 23 países latinoamericanos alrededor de 1960. Allí se incluye la clasificación de las definiciones según el concepto de hogar-unidad doméstica o el de hogar-vivienda, los datos disponibles sobre el número y tamaño de los hogares, los datos sobre jefes de hogares clasificados por sexo y edad, y la información sobre el núcleo familiar.

6/ Naciones Unidas, "Principios y recomendaciones relativas a los censos de población". Op.cit., pp. 38-39.

Cuadro 1

AMERICA LATINA: CONCEPTOS Y DATOS DE HOGARES Y FAMILIAS DISPONIBLES
EN LOS CENSOS DE POBLACION ALREDEDOR DE 1960

Países	Año del censo	Conceptos		Datos disponibles		
		Hogar-unidad doméstica	Hogar-vivienda	Distribución de los hogares por tamaño	Datos sobre el núcleo familiar	Datos sobre jefes de hogares por sexo y edad
<u>América Central y el Caribe</u>						
Barbados	1960	x	-	x	-	x
Costa Rica	1963	x	-	x	-	x
Rep. Dominicana	1960	-	x	x	-	x
El Salvador	1961	-	x	x	-	-
Guatemala	1964	-	x	x	-	x (1950)
Haití	1950	x	-	x	-	x
Honduras	1961	-	x	x	-	-
Jamaica	1960	x	-	x	-	-
Martinique	1961	x	-	x	-	x
México	1960	x	-	x	-	-
Nicaragua	1963	-	x	x	-	x (1950)
Panamá	1960	-	x	x	x	x
Puerto Rico	1960	-	x	x	x	x
Trinidad y Tobago	1960	x	-	x	-	x
<u>América del Sur</u>						
Argentina	1960	-	x	x	-	x
Brasil	1960	-	x	x	-	x (1950)
Chile	1960	-	x	x	-	-
Colombia	1964	x	-	x	-	-
Ecuador	1962	x	-	x	-	-
Paraguay	1962	-	x	x (1950)	-	-
Perú	1961	-	x	x	-	-
Uruguay	1963	-	x	-	-	-
Venezuela	1961	x	-	x	-	-

Fuente: United Nations, "Methods of Projections Households and Families", Manual VII, Population Studies, N° 54, New York, 1973, pp. 7-8.

Ahí se puede apreciar que diez de los países considerados han usado el concepto de hogar-unidad doméstica y trece han usado el concepto de hogar-vivienda. El predominio del concepto de hogar-vivienda en los censos latinoamericanos contrasta con el mayor uso que se hace del concepto hogar-unidad doméstica en los censos de los países europeos y asiáticos.

Todos los países menos uno, Uruguay, disponen de información sobre la distribución de los hogares por tamaño, y muy pocos, Panamá y Puerto Rico solamente, poseen datos sobre el núcleo familiar. La información sobre los jefes de hogares clasificados por sexo y edad la proporcionan doce países, tres de los cuales la obtuvieron en 1950.

La información sobre familia en los censos de 1970 presenta avances substanciales con respecto a la década anterior. La República Argentina denominó su censo como "Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas", y en los resultados de la muestra presenta un conjunto de cinco cuadros de población y familias, según tipo de hogar y las relaciones de los miembros de la familia con el jefe del hogar. El censo del Brasil presenta, en sus resultados definitivos, once cuadros de familia, para el total del país y para cada una de las unidades político-administrativas mayores. El resto de los países (Nicaragua, Guatemala, Chile, etc.) han incluido en sus programas de tabulación cuadros sobre familias.^{7/}

3. Conceptos relacionados

A pesar de los esfuerzos hechos por las Naciones Unidas para lograr estadísticas comparables sobre familia y hogares, no siempre se han podido obtener conceptos uniformes entre los diversos países, debido a la heterogeneidad social y cultural que existe entre ellos y la metodología usada en los censos.

Uno de los factores que contribuyen a esta falta de uniformidad es la diversidad de criterios para definir un mismo vocablo de "familia". Se tiende así, a confundir con frecuencia la familia de residencia con la familia de interacción, entendiéndose por la primera a un grupo de personas, relacionadas por sangre o

^{7/} Véase, López, V., "Los censos como fuentes de datos demográficos en América Latina". Notas de Población, Año II, vol. 5, agosto de 1974.

matrimonio, que viven juntos en una residencia común; y, por la segunda, a la interacción u obligaciones recíprocas entre parientes que viven en diferentes hogares. Esto ha llevado a algunos países a incluir como miembros de una familia a personas que residen en viviendas separadas.

Ejemplos de estas diferencias conceptuales han sido proporcionados por Burch en su análisis del tamaño de los hogares en diversos países, a través de los censos de población de 1950 y 1960. En él se observa que los tamaños promedios de los hogares en Singapur y en Guinea Portuguesa alrededor de 1950, son extremadamente altos (de 9,7 y 7,7 personas), si se comparan con los de la mayoría de las naciones que caen dentro del rango de 3 a 6 personas. El caso de Singapur es claro: el alto promedio de personas por hogar ha resultado de una confusión de los datos censales de hogares con los de viviendas. En el censo de Singapur las casas incluyen, además de las formas más conocidas, la línea (corrida de cuartos o pares de cuartos unidos bajo un techo); el bangsal (un edificio largo que no está dividido en piezas, comúnmente dormitorio de hombres); y la casa cubical (una casa grande dividida por el arrendatario principal en cuartos para fines de subarriendos). Tanto la línea como la casa cubical pueden contener varios hogares, de modo que un promedio basado en las "casas" tenderá a ser excesivamente alto.^{8/}

El caso de Guinea Portuguesa es posible aclararlo con los datos del censo de Dahomey de 1961. En este censo se hace uso de los dos conceptos relacionados de familia de interacción y familia de residencia, "concession" y "ménage". La "concession" incluye para fines censales una fracción del total de la familia extendida que viven juntos en un pequeño cercado, villorrio o área y que mantienen relaciones de parentesco. El "ménage", un hogar en el sentido común, es una unidad de habitación aparte de los otros hogares de la "concession" y que tiene independencia económica.

Las diferencias de tamaño de las familias son bastante grandes en cada uno de estos conceptos. Así, el tamaño medio de la "concession" en 1961 ascendía a 12,2 personas, mientras que el del "ménage" era de 4,5 personas. De este modo, si se usa el concepto de "ménage" el promedio de la familia caerá dentro de los límites observados en la mayoría de los países, mientras que si se usa el concepto de "concession" su tamaño medio será excesivamente alto.^{9/}

8/ Véase, Burch, Thomas, "El tamaño y la estructura de las familias: un análisis comparativo de datos censales", CELADE, S.160/30, septiembre, 1974, pág. 17.

9/ Véase, Burch, Thomas, Op.cit., pp. 19-20.

4. Limitación de los datos censales

Una primera limitación de los datos sobre hogares y familias se deriva del empadronamiento censal mismo. Así, si durante el empadronamiento ha sido considerada la población "de hecho", que define como miembros del hogar a aquellas personas que estaban alojadas en el domicilio en el momento de referencia del censo, quedarían incluidos dentro del hogar personas que no son miembros de él pero que han alojado allí la noche anterior al censo. Por otro lado, aquellas personas que son miembros del hogar pero que estaban ausentes la noche correspondiente a la fecha del censo, no fueron incluidas dentro del hogar.

El concepto de hogar particular utilizado en los censos resulta a veces difícil de aplicar operacionalmente. Si se usa el concepto de "hogar-unidad doméstica", por ejemplo, es necesario establecer desde qué momento se considera que la vida de los miembros es en común o que existe un mismo régimen familiar. Esto puede llevar a la sub-enumeración de los hogares, especialmente cuando varios de ellos ocupan una misma vivienda.

Los censos de población, por otra parte, generalmente no proporcionan información sobre la presencia de sub-familias dentro de las familias. Esto dificulta el estudio sociológico de la familia extendida formada por una familia de orientación a la que se le agregan las familias de sus hijos casados y sus descendientes. En este aspecto el censo de Brasil de 1970 ha hecho avances significativos, proporcionando información sobre los distintos núcleos familiares que componen un hogar. En él se distinguen las familias "únicas" y las familias "convivientes", definidas estas últimas como familias de dos o más personas que residen bajo un mismo domicilio particular. Las "familias convivientes" se dividen en "familia principal" y "familia secundaria", dividiéndose las familias secundarias a su vez, en "familia secundaria pariente" y "familia secundaria no pariente" de la familia principal.

El estudio de las familias en base a los datos censales, finalmente, debe limitarse a la familia de residencia, sin que exista posibilidad de delimitar las familias de interacción. Así, resulta imposible determinar la frecuencia de interacción entre grupos residenciales emparentados entre sí, y las formas cómo interaccionan, tales como pautas de asistencia mutuas, visitas entre parientes, cartas o llamadas telefónicas.

Este último tiene importancia porque, si bien es cierto que la estructura de las familias residenciales es virtualmente la misma en la mayoría de las naciones, según se ha observado en los censos de población,^{10/} las pautas de interacción familiar son distintas entre los diversos países, siendo en algunos de ellos más frecuentes las pautas de tipo extendido que las nucleares. En Filipinas, por ejemplo, se ha observado que aunque el 63 por ciento de las familias son nucleares, sólo el 1 por ciento no exhiben pautas de asistencia mutua entre los parientes y la mayoría tienen parientes viviendo dentro de su mismo barrio. Así, solamente el 23 por ciento de las familias son nucleares que no tienen parientes en el mismo barrio.

^{10/} Véase, Burch, Thomas, Op.cit., pp. 15-16.

II. PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES Y MEDIDAS UTILIZADAS

1. Características de los jefes de hogares

De acuerdo a la definición para fines censales dada por las Naciones Unidas, el "jefe del hogar es la persona que, en un hogar particular, se reconoce como tal por los demás miembros del hogar".^{11/} Una definición más adecuada para las estadísticas de personas a cargo podría ser aquella que considere al jefe del hogar como la persona en quien recae la responsabilidad principal del mantenimiento económico del hogar, pero esta definición no se recomienda por la dificultad que plantea la tarea de obtener los datos necesarios para determinar la responsabilidad económica.

En consecuencia, para fines censales el jefe del hogar puede ser: a) la persona que es reconocida como tal por los otros miembros de la familia; b) el miembro de la familia o del núcleo familiar que cumple determinados requisitos. En el primer caso el jefe del hogar debe ser identificado por medio de preguntas directas durante el empadronamiento. En el segundo caso el jefe del hogar se identifica durante la etapa de procesamiento de los datos, a través de ciertas características como sexo, edad y estado civil.

En las tabulaciones censales se recomienda la clasificación de los jefes de hogares por sexo y edad y la clasificación de los miembros del hogar de acuerdo a su relación de parentesco con el jefe. En esta segunda tabulación se recomienda hacer la siguiente distinción: a) jefe del hogar, b) cónyuge del jefe, c) hijo del jefe, d) cónyuge del hijo del jefe, e) nieto o bisnieto del jefe, f) padre o madre del jefe o del cónyuge del jefe, g) otros parientes del jefe, h) sirviente, i) otras personas no emparentadas con el jefe.

La información censal permite obtener tasas de jefes de hogares. Estas tasas indican la relación entre el número de jefes de hogares de un determinado sexo y edad y la población del sexo y edad correspondiente. En los gráficos 1 y 2 se presenta la distribución de las tasas de jefes de hogares por grupos de edades y sexo para tres países: Finlandia, Japón y Panamá.

^{11/} Naciones Unidas, "Principios y recomendaciones relativos a los censos de población de 1970", Op.cit., pág. 30.

Gráfico 1

Tasas de jefes de hogares por edad para el sexo masculino en Finlandia (1960), Japón (1965) y Panamá (1960)

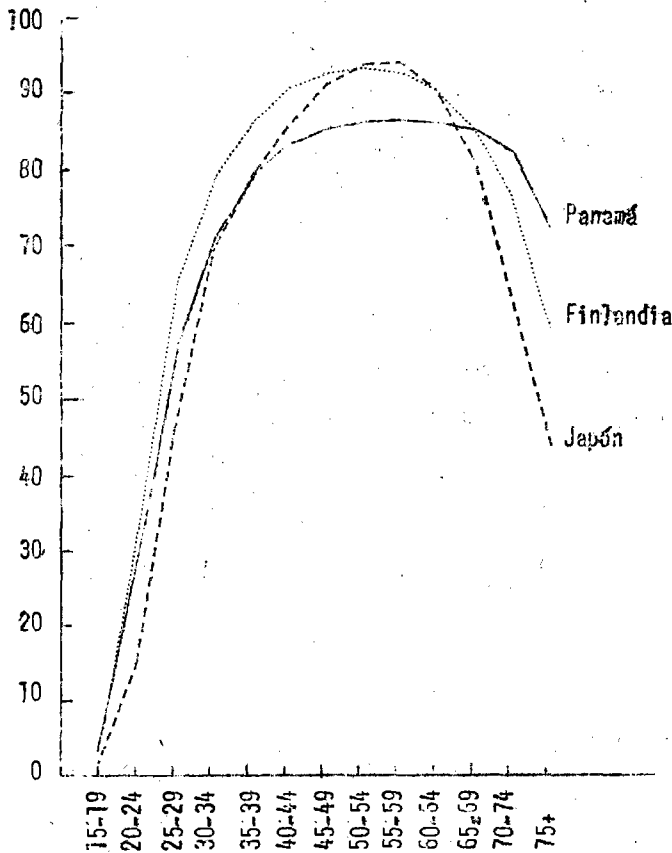
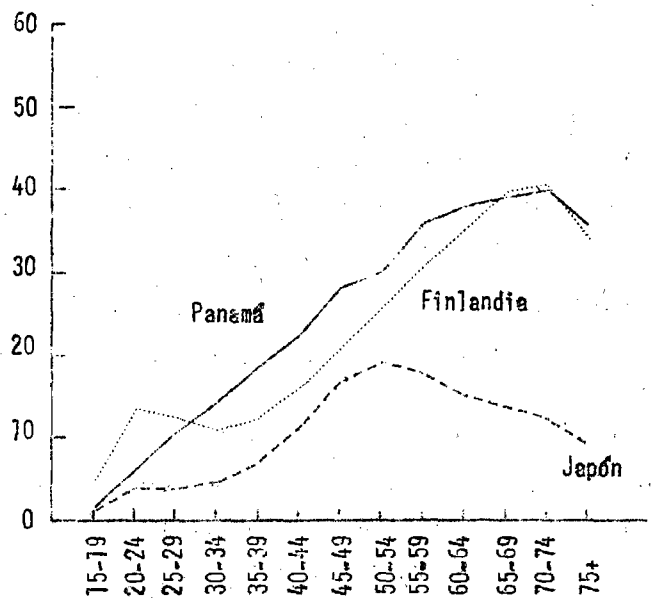


Gráfico 2

Tasas de jefes de hogares por edad para el sexo femenino en Finlandia (1960), Japón (1965) y Panamá (1960)



Fuente: United Nations, "Methods of projections households and families", Op.cit. pág. 34.

La curva de distribución de las tasas de jefes de hogares por edad para el sexo masculino es similar a las observadas en la mayoría de los países del mundo. Según se observa en el gráfico, esta curva tiene una forma parecida a aquella que representa las tasas de participación masculina en las actividades económicas por edad. Las edades donde existe una mayor proporción de jefes de hogares de sexo masculino están entre los 35 y 65 años, siendo jefes de hogares entre un 80 y 90 por ciento de las personas de esas edades. El valor más alto se alcanza alrededor de los 50 años donde casi todos los hombres son jefes de hogares, y luego las tasas disminuyen primero gradualmente y luego rápidamente.

Las tasas de jefes de hogares para el sexo femenino son más bajas y más variables entre los distintos países que las observadas entre los hombres. Son extremadamente bajas en las edades jóvenes, para luego producirse un incremento substancial después de los 35 años. El nivel más alto se alcanza en el grupo de 65 años y más, con valores que fluctúan entre un 30 y un 40 por ciento.

Las diferencias en las tasas de jefes de hogares observadas entre los países reflejan las distintas condiciones económicas y culturales que existen entre ellos. Así, las mejores posibilidades de empleo, los niveles de ingreso más altos y las mayores facilidades de vivienda, contribuyen a que una mayor proporción de la población constituyan hogares separados y las tasas sean más altas. Las altas tasas de jefes de hogares, consecuentemente, indican el mayor grado de nuclearización y descomposición de las familias en unidades más pequeñas.

En el cuadro 2 se observan las tasas de jefes de hogares promedio, no ponderadas, por edad de 31 países con distintos niveles de ingreso per cápita, agrupados en países de alto, medio y bajo ingreso per cápita.

Aquí vemos que en todos los grupos de edades, excepto en los más jóvenes, las tasas de jefes de hogares del sexo masculino son uniformemente más altas en los países más desarrollados que en los menos desarrollados, tendiendo a decrecer a medida que se desciende de un nivel de ingreso a otro. En el grupo de 15 a 24 años sucede lo contrario, habiendo tasas más altas en los países menos desarrollados que en los más desarrollados, lo que puede estar asociado a la mayor participación en las actividades económicas en las edades jóvenes en los países de menor desarrollo.

Cuadro 2-

TASAS DE JEFS DE HOGARES POR EDAD DEL SEXO MASCULINO EN 31 PAISES CLASIFICADOS DE ACUERDO A TRES NIVELES DE INGRESO PER CAPITA ALREDEDOR DE 1960

Edad	Tasas de jefes de hogares		
	Alto ingreso per cápita (13 países)	Ingreso per cápita medio (10 países)	Bajo ingreso per cápita (8 países)
<u>Hombres</u>			
15 - 24	11,9	9,2	14,4
25 - 34	71,3	62,8	58,9
35 - 44	88,4	84,9	80,5
45 - 54	91,5	90,6	86,1
55 - 64	92,1	87,8	87,1
65 y más	82,3	73,5	78,5

Fuente: Naciones Unidas, "Method of projecting households and families", Op.cit. pág. 76.

Se observa también que existen pequeñas variaciones entre los grupos de países en las edades de 45 a 54 años y de 55 a 64 años, donde las tasas alcanzan a cerca de un 90 por ciento, mientras que las variaciones son mayores en los grupos de 65 y más y de 25 a 34 años. En el grupo de 65 y más, los países de bajo ingreso muestran tasas más altas que los de ingreso mediano, lo que se puede explicar en parte por la heterogeneidad socio-económica de los países que forman estos grupos, que no permite establecer distinciones muy claras.

2. Complejidad familiar

La complejidad familiar se refiere a la composición de la familia, sea ésta de tipo nuclear o extendida. La familia nuclear se compone del padre, la madre o uno de ellos y los hijos solteros. Según las Naciones Unidas este tipo de familia puede estar compuesto de las siguientes combinaciones: a) un matrimonio sin hijos, b) un matrimonio con uno o más hijos solteros, c) el padre (o la madre) con uno o más hijos solteros.^{12/}

^{12/} Naciones Unidas, "Principios y recomendaciones...", Op.cit., pág. 22.

En algunos casos se prefiere incluir como miembros de la familia nuclear a los hijos "no maduros", en vez de los hijos solteros. Así, por ejemplo, en el censo de Estados Unidos de 1940, los hijos solteros de 18 años y más, fueron considerados como categorías aparte y no como miembros de la familia nuclear.

El concepto de familia extendida ha sido derivado de la literatura sociológica y se entiende por ella a la familia típica de la sociedad tradicional, no industrial, que se caracteriza por ser grande y compleja. Contiene representantes de tres o más generaciones, más de una familia nuclear y parientes colaterales.

Muchas veces se ha citado como ejemplo de una familia "extendida" típica a la familia tradicional china, donde una pareja de esposos vive con sus hijos hombres casados, sus hijos e hijas no casados, sus nietos y sus hermanos con sus esposas. En ella se incluyen representantes del mayor número de generaciones y tanto hermanos del sexo masculino como sea posible, más sus esposas y los hijos no adultos.

De las diversas definiciones sociológicas de familia extendida se pueden establecer los siguientes rasgos característicos:

- a) presencia de otros parientes que viven junto a la familia nuclear;
- b) grupo de tres o más generaciones;
- c) algún antepasado común y reconocimiento de relaciones de parentesco lineal o colateral;
- d) propiedad común de los recursos y actividades de producción y consumo en común;
- e) control autoritario sobre las relaciones y toma de decisiones basado en la edad; y
- f) mantención de relaciones expresivas entre los miembros de la familia extendida.^{13/}

La hipótesis fundamental en sociología de la familia es que existe una relación inversa entre la industrialización y urbanización y la familia "extendida". De este modo, a medida que se desarrolla una sociedad, la familia "extendida" tiende a reemplazarse por una "nuclear" independiente.

^{13/} Véase, Castillo, G.; Weisblat, A. y Villarreal, F., "The concepts of nuclear and extended family: an exploration of empirical referents". Op.cit.

Desde el punto de vista operacional se han distinguido los siguientes tipos de hogares, ordenados de menor a mayor complejidad familiar.^{14/}

- a) Hogar unipersonal: Incluye a una persona que vive sola en una vivienda o que comparte con otros una vivienda o cuarto separado de la misma, sin compartir las comidas con los demás, ni tener un presupuesto común con ellos.
- b) Hogar nuclear: Se compone de la pareja de esposos con o sin hijos solteros. Incluye además al jefe solo con uno o más hijos solteros.
- c) Hogar extendido: Está formado por una familia nuclear a la que se agrega algún otro pariente que no sea hijo soltero. Este pariente puede ser un hijo casado, o cualquier otro en la línea de parentesco vertical u horizontal.
- d) Hogar compuesto: Comprende a la familia nuclear o extendida que se compone, además, de otra u otras personas no emparentadas con el jefe, o de dos o más personas no emparentadas entre sí. Este tipo de familia a veces incluye a los sirvientes.

En el cuadro siguiente presentamos la distribución de los hogares según estos cuatro tipos en cinco países latinoamericanos. Aunque la forma como se presentan los datos en los diversos estudios no los hacen directamente comparables, es posible de todas maneras sacar algunas conclusiones de ellos.

^{14/} Véase, López, V., "El uso del computador para la obtención de datos sobre familia, a base de la información del Censo de Población". CELADE, 1971.

Cuadro 3

DISTRIBUCION DE LOS HOGARES SEGUN TIPOS EN CINCO PAISES
LATINOAMERICANOS ALREDEDOR DE 1970

Tipos	Porcentaje de hogares					
	Argentina (Depto.de Belén 1968)	Brasil (Total país 1960)	Costa Rica (Cantón de Grecia 1968)	Chile (Prov.de Tarapacá 1970)	Chile (Ciudad de Santiago 1970)	Guatemala (Ciudad de Guatemala 1960)
Unipersonal	- a/	5,3	- a/	10,0	5,2	- c/
Nuclear	53,9	68,9	65,6	50,7	57,8	63,3
Extendido	26,9	22,2	20,8	25,7	32,5	36,7
Compuesto	19,2	3,4 ^{d/}	13,6	12,0	- b/	- b/
Otro y no declarado	-	0,2	-	1,6	4,5	-
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

a/ Los hogares unipersonales fueron presentados juntos con los nucleares.

b/ No se usó la categoría de compuestos.

c/ No se usó la categoría de unipersonal; el porcentaje está calculado sobre el total de hogares nucleares y extendidos.

d/ Excluidos los sirvientes.

Aquí observamos que el tipo de familia más común en América Latina es el nuclear, incluyendo a más del 50 por ciento de los hogares en todos los países. La familia extendida alcanza a un 20 por ciento de los hogares, fluctuando los valores entre los países de acuerdo a la forma como se presentan los datos. Así, los países que no usan la categoría de "compuesto" tienen un poco más de un 30 por ciento de familias extendidas. En las familias compuestas se observa una diferencia notoria entre Brasil y el resto de los países, existiendo un porcentaje excesivamente bajo en comparación con los demás. Los hogares unipersonales, finalmente, representan los porcentajes más bajos de estos cuatro tipos fluctuando entre un 5 y un 10 por ciento de los hogares.

Los hogares particulares han sido clasificados también en "completos" e "incompletos", entendiéndose por los primeros aquellos hogares donde están el jefe y su cónyuge presentes en el hogar y los segundos, aquellos donde falta el

cónyuge en el hogar. Esta división tiene importancia porque indica la descomposición familiar, factor que influye en la estructura de la familia y en el tipo de relaciones que existe entre sus miembros.

En Chile (provincia de Tarapacá - 1970), se observa que existe una notable diferencia entre las familias completas e incompletas, según el sexo del jefe. Para el total de casos examinados (1 694) el porcentaje de familias completas es de 83,5 en los jefes de sexo masculino y de 8,6 en los jefes de sexo femenino.^{15/} En esa misma provincia se observan grandes diferencias entre las áreas urbanas y rurales, habiendo en las áreas urbanas un 71,6 por ciento de familias completas y un 19,0 por ciento de incompletas, mientras que en las áreas rurales el 54,5 por ciento de las familias son completas y el 27,3 son incompletas. En un estudio realizado en Brasil,^{16/} López observó que la proporción de familias completas e incompletas difiere considerablemente entre las familias nucleares y extendidas. Entre las familias nucleares más del 90 por ciento son completas, mientras que entre las extendidas la proporción de familias completas es de un 70 por ciento.

Finalmente, al ser el número de generaciones una característica que permite distinguir entre familias nucleares y extendidas, los hogares se han clasificado de acuerdo al número de generaciones de la siguiente manera: a) una generación (jefe y cónyuge, o jefe solo); b) dos generaciones (jefe e hijo, jefe y padre, jefe y nieto); c) tres generaciones (jefe, hijo y nieto; jefe, hijo y padre; jefe, nieto y padres); d) cuatro generaciones (jefe, padre, hijo y nieto).

Las familias de una generación representan el 25,1 por ciento en Chile (Tarapacá, 1970); las de dos generaciones, el 62,7 por ciento; y, las de tres generaciones y más, el 11,2 por ciento. En Brasil, en 1960, las familias de una generación ascienden al 17,7 por ciento del total; las de dos generaciones al 73,4 por ciento; y las de tres generaciones y más al 8,8 por ciento.

^{15/} Los porcentajes de familias completas e incompletas no suman cien porque están calculados sobre el total de hogares particulares, incluyéndose los unipersonales.

^{16/} López, V., Introducción al estudio de la familia en Brasil, en base al censo demográfico de 1960. CELADE (Inédito).

3. Medidas utilizadas^{17/}

Las medidas sobre complejidad de la familia y los hogares que se usan con mayor frecuencia son aquéllas que emplean tabulaciones censales rutinarias, como la distribución de la población por sexo, edad y estado civil; la clasificación de la población por tamaño de los hogares; la clasificación de los hogares y familias por tamaño; y la distribución de la población por relación de parentesco con el jefe del hogar. Estas medidas, evidentemente, son mucho menos precisas que aquéllas que se basan en tabulaciones detalladas, como las tipologías de hogares hechas a partir de muestras de censos, pero tienen la ventaja de que las tabulaciones en que se basan se encuentran disponibles para una gran cantidad de países y para diversas épocas, lo que permite hacer estudios históricos y estudios comparativos entre países.

Algunas de las medidas empleadas son: a) el tamaño medio del hogar; b) la tasa de jefes de hogares; c) el número de adultos por hogar; d) el número de casados por hogar y e) el número de parientes por hogar. Las características de cada una de ellas son las siguientes:

a) Tamaño promedio del hogar: El tamaño promedio del hogar es la media aritmética de la distribución de hogares particulares por tamaño. Puede calcularse directamente como la razón entre la población que habita en hogares particulares y el número de esos hogares (P/H , donde H es el número de hogares y P es la población total).

Esta medida, en realidad, es por definición una medida de tamaño y no de complejidad familiar, pero es incluida aquí por el supuesto común en sociología de que una familia de gran tamaño es más compleja que una familia pequeña. En los estudios de familia, sin embargo, la complejidad de la estructura familiar se refiere a la presencia de más de dos adultos en el hogar, o a más de una pareja casada, o a la presencia de parientes del jefe, además de los hijos y la esposa.

La relación entre el tamaño y la complejidad familiar no ha sido aclarada todavía por los diversos estudios que existen al respecto. Burch, encontró una relación teórica entre ambas variables usando modelos abstractos, observando que

^{17/} Esta parte del trabajo ha sido hecha a partir del artículo de Burch, Thomas, "Some random notes on census analyses of household and family structure". CEIAD (Inédito).

los hogares más complejos son entre 1,3 y 4,8 veces mayores que los menos complejos, dependiendo de los niveles de fecundidad y mortalidad.^{18/} Los estudios empíricos, sin embargo, demuestran que el tamaño de los hogares tiene una relación mucho más alta con la composición por edades de la población, y por lo tanto con su nivel de fecundidad, siendo directamente proporcional a la proporción de niños en la población, e inversamente proporcional a la proporción de adultos.

b) Tasa de jefes de hogares: La tasa de jefes de hogares total se define como la relación entre el número de jefes de hogares y la población total (o h/P , donde h es el número de jefes de hogares). El supuesto general es que mientras mayor es la tasa de jefes de hogares, menor es la complejidad familiar dado que una mayor proporción de personas o parejas abandonan sus hogares de origen para constituirse en unidades aisladas.

Existe, sin embargo, una correspondencia de uno a uno entre el número de hogares y el número de jefes ($h = H$, por definición), lo que significa que la relación entre el número de jefes de hogares y la población es igual a la relación entre el número de hogares y la población ($h/P = H/P$). Esta medida es el inverso de tamaño promedio del hogar (P/H) y tiene, consecuentemente, todas las limitaciones del tamaño promedio del hogar cuando se intenta medir con ella complejidad familiar.

c) Número de adultos por hogar: Si en el sentido general la complejidad familiar se refiere a la presencia de más de dos adultos en un hogar, la relación entre el número de adultos y el número de hogares que existen en una población puede indicarnos indirectamente la complejidad familiar.

Existe un primer problema, al fijar la edad a partir de la cual se considera adulta una persona. Para una nación en particular se podría fijar ese límite a la edad en que las personas comienzan a ser jefes de hogares. Para estudios comparativos, en cambio, es conveniente fijar una edad standard, entre los 15 y 20 años, por ejemplo.

^{18/} Burch, Thomas, "Some demographic determinants of average household size: an analytic approach", Demography, vol. 7, febrero, 1970.

Un segundo problema, más grande aún, es que esta medida puede estar afectada por la composición por sexo y edad de la población dentro de las edades adultas. Dadas las pautas de distribución de las tasas de jefes de hogares por edad, una población con una mayor proporción de adultos de 40 años y más puede tener un mayor número de jefes y un menor número de adultos por hogar que otra población con menos adultos de 40 y más, y mayor proporción de adultos de 20 a 39 años. Esto sugiere la necesidad de encontrar alguna forma de standarización por sexo y edad de la medida "número de adultos por hogar".

d) Número de personas casadas por hogar: Cuando definimos complejidad familiar señalamos que una forma simple de familia corresponde a la familia nuclear compuesta de una pareja casada, más sus hijos solteros. La familia compleja, por otro lado, se compone de más de una pareja casada, lo que permite medir la complejidad familiar, por medio de la razón entre el número de parejas casadas y el número de hogares.

Un problema que se deriva de esto es determinar si el numerador debería incluir a las personas actualmente casadas solamente, o a todas las personas que alguna vez han estado casadas. Parish y Schwartz, que han usado esta medida para estudiar la complejidad familiar en el siglo XIX en Francia, la han definido como el "número de unidades maritales por hogar", entendiendo por unidades maritales el número de hombres casados, más el número de hombres y mujeres viudos y divorciados. De acuerdo con esto, si todas las personas se casan y si todas las parejas casadas (representadas por los hombres casados) y todas las personas viudas y divorciadas mantienen hogares separados, el número de unidades maritales debería ser igual al número de hogares, y su relación debería ser igual a uno. Una razón mayor a uno indica la duplicación de unidades maritales en un mismo hogar, y por lo tanto la complejidad familiar.^{19/}

La dificultad de esta medida reside en la mala declaración del estado civil observada en algunos censos, afectando especialmente a aquellos países donde las uniones consensuales son comunes y no están enteramente registradas.

^{19/} Parish, W. y Schwartz, M., "Household complexity in nineteenth century France". American Sociological Review, vol. 37, abril, 1972, pp. 154-173.

e) Número de parientes por hogar: Las medidas anteriores requieren para su cálculo, solamente, la distribución de la población por sexo, edad y estado civil y el número y tamaño de los hogares. El número de parientes por hogar requiere una nueva tabulación, mucho más escasa que las anteriores, que es la distribución de la población por relación de parentesco con el jefe del hogar.

Esta medida se calcula mediante la relación entre el número de "otros parientes" y no parientes del jefe del hogar y el número de hogares, suponiendo que la presencia de otras personas en el hogar, no miembros del núcleo familiar, es una forma de complejidad familiar. Sería posible calcular medidas más exactas si se identificara en la tabulación a los otros parientes del jefe, como padres, abuelos, tíos y primos.

La tabulación cruzada de la relación de parentesco por edad permite calcular razones mucho más específicas aún. Arriaga, utilizando este tipo de tabulaciones estudió la complejidad familiar en Venezuela (1961), señalando que: "... la razón entre los hijos de 20 y más (o 30 y más años) y los jefes de 45 o más (o 50 y más) muestra cuántos descendientes adultos de los jefes de hogar viven aún con sus presuntos padres. Análogamente, la razón entre los nietos y los jefes de 50 o más años da una idea de cuántos nietos viven con sus abuelos presuntivos. Y la razón entre los nietos y los hijos de 25 o más (o 30 o más) dan una idea de cuántos hijos de cada descendiente adulto del jefe de hogar viven juntos con éste".^{20/}

^{20/} Arriaga, E., "Venezuela: Algunos aspectos de la composición familiar". CELADE. Serie D, N° 50, Santiago, 1969. pág. 2.

III. TENDENCIAS HISTORICAS Y DIFERENCIALES

1. Comparaciones internacionales

La mayoría de los estudios demográficos sobre la familia y los hogares se han preocupado de su tamaño y estructura, a través de comparaciones entre países, hechas en un momento del tiempo, o por medio de variaciones históricas observadas a través de varios censos. Entre estos, los estudios sobre el tamaño de los hogares aparecen con mayor frecuencia, por la mayor disponibilidad de datos al respecto y por su asociación con las principales variables demográficas, como la fecundidad y mortalidad de los miembros del hogar.

Según estimaciones hechas por las Naciones Unidas, el tamaño promedio de los hogares en el mundo alcanzaba a 4,54 personas en 1965.^{21/} Las naciones menos desarrolladas presentaban en esa misma fecha alrededor de 5,22 personas, mientras que las más desarrolladas tenían un promedio de 3,54 personas. Entre las regiones menos desarrolladas el promedio más alto lo tenía Asia del Sur (5,25) seguido por América Latina (5,09), Asia del Este (5,08) y Africa (4,99). Entre las regiones más desarrolladas los promedios más bajos corresponden a Europa Occidental y a Europa del Norte con 3,03 personas, respectivamente.

Una de las primeras comparaciones internacionales del tamaño y estructura de los hogares fue hecha por Th. Burch en 1967, con el propósito de comprobar la hipótesis de Levy acerca de la similaridad del tamaño y estructura de las familias en todas las sociedades.^{22/} Para esto, estudió 54 países en el período 1945-54 y 64 en el período 1955-63, encontrando que el rango de variación del tamaño medio del hogar entre los países es notablemente estrecho. La gran mayoría de los países tiene promedios entre 3 y 6 personas, habiendo sólo 3 casos que caen fuera de estos límites. Por otro lado, se observa que no existen promedios de 10 personas o más, lo que podría esperarse en el caso de que la familia extendida fuera la pauta común de estructura familiar. Esto lo llevó a afirmar la hipótesis de Levy de que

^{21/} United Nations, "Demographic Aspects of Households and Families". (Inédito).

^{22/} Burch, Th., "El tamaño y estructura de las familias: un análisis comparativo de los datos censales". Op.cit.

"el esquema general y la naturaleza de las estructuras de las familias actuales han sido prácticamente idénticas en algunos aspectos estratégicos en todas las sociedades conocidas en la historia mundial para más del 50 por ciento de los miembros de esas sociedades".^{23/}

Resulta particularmente interesante en el análisis de Burch, la forma bimodal que observó en la distribución de los países según el tamaño de los hogares, correspondiendo al primer grupo aquellos países que tienen un promedio entre 3 y 4 personas, y al segundo grupo los que presentan un promedio de 5 personas o más. Esta división corresponde a la de los países desarrollados y subdesarrollados, respectivamente. La distribución bimodal es semejante a la observada en la distribución de países según niveles de fecundidad, lo que sugiere que el mayor tamaño de los hogares en los países en desarrollo puede deberse, en parte, a su alta fecundidad, en vez de la presencia de familias extendidas.

En el cuadro siguiente, presentamos la distribución de los países según el tamaño promedio de los hogares en un estudio efectuado por las Naciones Unidas en 114 países del mundo, alrededor de 1960.^{24/}

Cuadro 4

DISTRIBUCION DE LOS PAISES POR TAMAÑO PROMEDIO DE LOS HOGARES,
SEGUN GRADOS DE DESARROLLO ALREDEDOR DE 1960

Tamaño promedio de los hogares (personas)	Número de países		
	Total mundial	Países menos desarrollados	Países más desarrollados
Menos de 2,5	1	-	1
2,50 - 2,99	4	-	4
3,00 - 3,49	15	-	15
3,50 - 3,99	15	3	12
4,00 - 4,49	20	14	6
4,50 - 4,99	19	18	1
5,00 - 5,49	21	21	-
5,50 - 5,99	15	12	3
6,00 - 6,49	2	2	-
6,50 y más	2	2	-
Total	114	72	42

Fuente: United Nations, "The determinants and consequences of population trends", pág. 338.

^{23/} Levy, M., "Aspects of the analysis of family structure", en A. Coale, Ll. Fallers y M. Levy. Aspects of the analysis of family structure, Princeton University Press, Princeton, 1965, pp. 41-42.

^{24/} United Nations, "Demographic aspects of households and families" (Inédito).

Los países con un tamaño promedio sobre 4,5 personas se encuentran casi exclusivamente en las regiones menos desarrolladas (Asia, Africa, América Latina y Oceanía), mientras que los países con un promedio menor a 4,0 personas se encuentran principalmente en las regiones más desarrolladas (América del Norte y Europa). También se observa que de los 114 países estudiados, sólo nueve tienen un tamaño promedio de hogar que cae fuera de los límites fijados por Burch (de 3 a 6 personas), habiendo 4 países menos desarrollados con un promedio superior a 6 personas y 5 países más desarrollados con un promedio inferior a 3 personas. Finalmente, la distribución de los países según tamaño promedio de los hogares es bimodal, en forma similar a la encontrada por Burch, habiendo un grupo de países más desarrollados que tiene un promedio entre 3 y 4 personas (27 países) y otro grupo de países menos desarrollados con un promedio de 5 o más personas (37 países).

2. Tendencias históricas

Las tendencias generales de cambio en el tamaño y estructura de los hogares y familias están estrechamente asociadas al proceso de transición demográfica ocurrido a través de la modernización, industrialización y urbanización. Específicamente se pueden distinguir ciertos rasgos característicos de los hogares en cada una de las dos etapas principales de la transición demográfica, esto es: a) la etapa del descenso rápido o moderado de la mortalidad, con una fecundidad constante relativamente alta y, b) la etapa del descenso de la fecundidad junto a un descenso lento de la mortalidad. En la etapa a) se encuentran la mayoría de los países menos desarrollados de Asia, Africa y América Latina y en ellos se observan las siguientes características en los hogares y familias:

- i) un aumento moderado en el tamaño promedio de los hogares y familias;
- ii) un aumento moderado en los hogares de gran tamaño (de 6 personas o más) y una disminución moderada en los hogares de tamaño pequeño de 3 personas o menos;
- iii) pequeños aumentos o estabilidad en la proporción de jefes de hogares para los diferentes grupos de sexo y edad; y,
- iv) pequeños aumentos o estabilidad en la proporción de familias nucleares y aumentos moderados en algunos países de la proporción de hogares de una persona.

Por otro lado, los países desarrollados han completado la etapa b) y presentan las siguientes características en los hogares:

- i) decrecimiento general en el tamaño promedio de los hogares y familias;
- ii) aumentos en la proporción de hogares de tamaño pequeño, con 3 personas o menos y disminución de los hogares de gran tamaño, de 6 o más personas;
- iii) aumentos en las proporciones de jefes de hogares por sexo y edad, excepto en algunos grupos intermedios del sexo femenino; y,
- iv) aumentos en la proporción de familias nucleares y de hogares de una persona, y disminución en la proporción de familias extendidas.^{25/}

Aunque las estadísticas de hogares y familias en los países menos desarrollados datan de pocos años atrás, las cifras parecen demostrar que el rápido descenso de la mortalidad sin un descenso substancial en la fecundidad, ha producido un aumento en el tamaño promedio de los hogares. En Panamá, por ejemplo, el tamaño promedio de los hogares subió de 3,9 a 4,5 personas entre 1940 y 1950, y luego a 4,7 personas en 1960. En Nicaragua, el tamaño aumentó de 5,9 a 6,1 personas entre 1950 y 1963, y en México de 5,0 a 5,4 entre 1950 y 1960. En El Salvador, por último, el tamaño del hogar aumentó de 5,1 a 5,4 entre 1950 y 1960, mientras que en Costa Rica aumentó de 5,6 a 5,7 entre 1950 y 1963.

Para los países más desarrollados es posible encontrar series históricas sobre el tamaño de los hogares desde principios de siglo. En el cuadro 5 presentamos la evolución del tamaño promedio de los hogares en siete países desarrollados y los cambios en la fecundidad asociados a esta evolución. Allí se observa que todos los países muestran un descenso persistente en el tamaño promedio de los hogares por un período de más de 50 años. El descenso general del tamaño de los hogares está asociado al descenso en la fecundidad, aunque los cambios repentinos o de corto alcance en la fecundidad no tienen un efecto inmediato en el tamaño de los hogares. Por otro lado, los pequeños aumentos en la fecundidad no han estado acompañados por el aumento en el tamaño de los hogares, como se observa en el Reino Unido, Estados Unidos y Canadá después de la guerra.

^{25/} Véase, United Nations, Department of Economic and Social Affairs: "Analysis and projections of households and families", Population Division, ESA/P/WP.28/Rev.1, agosto, 1971, pp. 10-11.

RUTAS DE REPRODUCCION EN SIETE PAISES DESARROLLADOS

País	Japón			Francia			Dinamarca		
	Año	Tam. prom. hogar	Tasa bruta reprod.	Año	Tam. prom. hogar	Tasa bruta reprod.	Año	Tam. prom. hogar	Tasa bruta reprod.
	1920	4,99	2,56	1881	3,7	1,7	1901	4,33	
	1925	4,98	2,51	1901	3,6	1,4	1911	4,14	
	1930	5,08	2,30	1911	3,5	-	1921	3,99	1,5
	1935	5,13	2,13	1921	3,3	1,3	1930	3,66	1,2
	1940	5,10	2,01	1925	3,3	1,1	1940	3,24	1,6
	1950	5,02	1,76	1930	3,2	1,1	1950	3,14	1,2
	1955	4,97	1,15	1940	3,8	1,0	1960	2,90	1,2
	1960	4,52	0,97	1962	3,2	1,4			
	1965	4,08	1,04						
	1970	3,72							

ocial Affairs, Op.cit., pp. 13-14.

) 27 (

El caso de Japón parece particularmente interesante en este análisis. Según se observa en el cuadro mencionado, entre 1920 y 1930 el tamaño promedio de los hogares aumentó de 4,99 a 5,08 personas y luego a 5,13 en 1935. La tasa bruta de reproducción, en cambio, tuvo un descenso considerable en este período, disminuyendo de 2,56 en 1920 a 2,13 en 1935. De este modo, el tamaño promedio de los hogares estaba aumentando en el momento que la fecundidad disminuía considerablemente. Esto sugiere que a pesar del efecto de la disminución de la fecundidad en el tamaño promedio de los hogares, existían otras fuerzas más fuertes aún, que producían un efecto contrario. Es posible que estas fuerzas hayan sido el descenso de la mortalidad y la presencia de la familia extendida en algunos sectores de la sociedad. En efecto, si comparamos las tasas de jefes de hogares por edad y estado civil con la de otros países desarrollados, vemos que en Japón las tasas de los viudos y divorciados son mucho más bajas que la de los demás países, lo que sugiere una mayor frecuencia de hogares extendidos.^{26/}

3. Diferenciales

El estudio de los diferenciales se refiere a las variaciones del tamaño y estructura de los hogares de acuerdo a algunas características demográficas y sociales de los jefes de hogares -tales como el sexo, la edad, el estado civil, la ocupación, el status migratorio y el nivel de instrucción. Aunque los estudios disponibles hasta ahora son relativamente escasos, expondremos a continuación algunos resultados obtenidos principalmente en Argentina (departamento de Belén), Costa Rica (Cantón de Grecia) y Chile (provincia de Tarapacá).

a) Sexo y edad: El sexo del jefe del hogar guarda relación con la estructura de los hogares. Cuando el jefe es del sexo masculino, la mayoría de los hogares son nucleares, mientras que cuando es mujer existe una mayor proporción de hogares extendidos. Lo mismo sucede cuando se considera el número de generaciones presentes en el hogar, habiendo una mayor proporción de hogares de tres generaciones y más entre los jefes mujeres.

^{26/} Para un análisis más detallado de estos datos véase, United Nations, "The determinants and consequences of population trends", Op.cit., pp. 342-346.

El tamaño y estructura de los hogares también están relacionados a la edad del jefe. A través de su ciclo vital la familia sufre una serie de modificaciones a medida que los cónyuges avanzan en la edad. En una primera etapa la familia crece por el nacimiento de los hijos, para descender luego paulatinamente a medida que los hijos abandonan el hogar y que el efecto de la mortalidad sobre sus miembros es mayor. Del mismo modo, la familia extendida en muchos casos es sólo una etapa por la cual pasan las familias.

Los estudios latinoamericanos demuestran que la proporción de hogares extendidos aumenta con la edad del jefe, especialmente pasado los 50 años, mientras que los hogares nucleares disminuyen con la edad. Del mismo modo, el tamaño de los hogares muestra una relación curvilínea con la edad del jefe, aumentando paulatinamente hasta que éste alcanza los 50 años, para luego disminuir una vez que ha sobrepasado esa edad.

b) Estado civil: La proporción de familias nucleares es mayor entre los jefes casados y unidos que entre los solteros, mientras que la proporción de familias extendidas es mayor entre los solteros. Entre estos últimos como era de esperar, existe también una mayor proporción de hogares unipersonales.

El tamaño del hogar es mayor cuando el jefe es casado o unido que cuando tiene otro estado civil (soltero, separado, viudo o divorciado). Por otro lado, en la provincia de Tarapacá se observa que el tamaño de los hogares es mayor entre los casados que entre los unidos, lo que puede estar asociado a las diferencias de fecundidad entre las mujeres casadas y unidas.

Considerando el número de generaciones presentes en el hogar, se observa una mayor frecuencia de familias de tres generaciones y más entre los jefes casados que entre los unidos y los solteros. Las familias de una generación son más frecuentes entre los jefes solteros y las de dos generaciones entre los jefes casados y unidos.^{27/}

c) Status migratorio: La proporción de hogares extendidos es menor entre los jefes migrantes que entre los no migrantes, mientras que los hogares unipersonales y nucleares son más frecuentes entre los jefes migrantes. El tamaño de los hogares

^{27/} Estos resultados también se han encontrado en el censo de Brasil, 1960.

también varía según el status migratorio del jefe, siendo los hogares de los jefes migrantes de menor tamaño que los de los jefes no migrantes. Esto puede estar asociado a las diferencias de edades entre migrantes y no migrantes (probablemente más jóvenes los migrantes) y a las mayores posibilidades de movilidad geográfica que tienen los jefes con hogares de menor tamaño.

d) Nivel de instrucción: En general se observa que mientras mayor es el nivel de instrucción de los jefes de hogares, mayor es la proporción de hogares nucleares y menor es la proporción de hogares extendidos. Lo mismo sucede con el número de generaciones, habiendo una mayor proporción de familias de tres generaciones y más entre las familias con jefes con niveles de instrucción más bajos, y una mayor proporción de familias de dos generaciones entre aquellos jefes con niveles más altos.

El tamaño de los hogares también se relaciona con el nivel de instrucción del jefe, existiendo una relación inversa entre ambos. Así, mientras mayor es el nivel de instrucción del jefe, menor es el tamaño del hogar, y mientras menor es el nivel de instrucción, mayor es el tamaño. Esto puede estar relacionado a la fecundidad familiar, existiendo una menor fecundidad en aquellos hogares donde el nivel de instrucción del jefe es más alto.

e) Ocupación: Dividiendo las ocupaciones en dos grandes grupos socio-económicos: manuales y no manuales, en la mayoría de los estudios se ha podido observar que no existe ninguna relación entre el status ocupacional del jefe y la estructura familiar. Cuando se ha controlado esta relación por la presencia del cónyuge dentro del hogar en Santiago y en la ciudad de Guatemala, se ha observado que dentro de las familias incompletas los hogares extendidos son más frecuentes entre los jefes no manuales que entre los manuales. Esto sugiere que cuando falta el cónyuge del jefe dentro del hogar, es más fácil económicamente mantener a otros parientes en los estratos altos que en los estratos bajos.

En Argentina y Costa Rica se observa también de que no existe relación entre el status ocupacional del jefe y el tamaño del hogar. Esto se podría interpretar probablemente en que, dada la mayor fecundidad de los estratos más bajos, la existencia de una mortalidad diferencial por status socio-económico redundaría en una disminución relativamente mayor del tamaño de los hogares cuyos jefes tienen ocupaciones manuales.

IV. FACTORES QUE AFECTAN EL TAMAÑO Y LA ESTRUCTURA DE LOS HOGARES

1. Factores demográficos

El tamaño de los hogares y familias está afectado por la composición por sexo, edad y estado civil de la población, por un lado, y por la distribución de las tasas de jefes de hogares por sexo y edad, por otro. Influyen además en el tamaño de los hogares las condiciones de mortalidad y fecundidad de la población, de un modo indirecto a través del efecto que ejercen sobre la composición por sexo y edad de la población y, directamente, por medio de la sobrevivencia y adición de nuevos miembros al hogar.

Si consideramos que las tasas de jefes de hogares son más altas entre los 25 y 64 años para la población masculina y que este grupo representa una proporción mucho menor sobre la población total en los países menos desarrollados que en los más desarrollados, entonces podemos concluir que con pautas de distribución de las tasas de jefes de hogares similares, los países menos desarrollados tendrán un menor número de hogares y un mayor tamaño de éstos, que los países más desarrollados. De ahí que los países con estructuras por edades jóvenes tienen un menor número de jefes de hogares y un tamaño promedio de los hogares mayor que los países con estructuras más envejecidas.

Una forma de determinar el efecto de la estructura por sexo y edad de la población, y de las pautas de distribución de las tasas de jefes de hogares en el tamaño promedio de los hogares, aparece en el cuadro 6, según cálculos hechos por las Naciones Unidas. En el cuadro se ha calculado el tamaño promedio de los hogares en los países menos desarrollados y más desarrollados, estandarizando primero por la estructura por sexo y edad de la población y, después, por la distribución de las tasas de jefes de hogares por sexo y edad; según vemos allí, las diferencias en la estructura por sexo y edad de la población de las dos regiones tienen una influencia mucho mayor en el tamaño promedio de los hogares que las diferencias en las tasas de jefes de hogares. En efecto, cuando se controlan los datos por la composición por sexo y edad, las diferencias en el tamaño promedio de los hogares entre los países más desarrollados y menos desarrollados se reducen considerablemente, mientras que al estandarizar de acuerdo a las tasas de jefes de hogares, las diferencias tienen una pequeña disminución.

Cuadro 6

TAMAÑO PROMEDIO DE LOS HOGARES, ACTUAL Y ESTANDARIZADO, POR LA COMPOSICION POR SEXO Y EDAD Y POR LAS TASAS DE JEFES DE HOGARES POR SEXO Y EDAD, EN PAISES MAS DESARROLLADOS Y MENOS DESARROLLADOS, 1965

(Tamaño promedio de los hogares)

Composición de la población por sexo y edad para:	Tasas de jefes de hogares por sexo y edad para:	
	Países más desarrollados	Países menos desarrollados
Países más desarrollados	3,54 (actual)	3,74
Países menos desarrollados	4,85	5,22 (actual)

Fuente: Demographic aspects of households and families, citado por United Nations, The determinants and consequences of population trends. Op.cit., p. 353.

El efecto de la fecundidad y mortalidad en el tamaño de los hogares ha sido investigado por algunos autores mediante modelos teóricos, usando poblaciones estacionarias y estables. Coale, por ejemplo, calculó las variaciones en el tamaño promedio de los hogares en una población estacionaria, con alta fecundidad, alta mortalidad y edad temprana al casarse, de acuerdo a distintos sistemas de familias. Según su cálculo, encontró que en el sistema de familia extendida el tamaño promedio de los hogares era un 75 por ciento mayor que en el sistema de familia nuclear, bajo las mismas condiciones de fecundidad y mortalidad.^{28/} Posteriormente, Burch modificó el modelo de Coale usando poblaciones estables de distintos niveles de mortalidad y fecundidad, aplicando a ellos tasas de jefes de hogares que representaban cuatro tipos de familias.^{29/} Según los resultados obtenidos, pudo concluir que en el sistema de familia nuclear la fecundidad es el factor más importante en la determinación del tamaño de los hogares. En el sistema de

^{28/} Coale, A. et.al., "Aspects of the analysis of family structure", Appendix: estimates of average size of household, p. 68, Princeton, Princeton University Press, 1965.

^{29/} Los cuatro tipos de familias usados por Burch son los siguientes: a) familia nuclear, b) familia extendida con madre adoptiva, c) familia extendida sin madre adoptiva y d) familia "troncal" ("stem").

familia extendida, en cambio, la fecundidad y la mortalidad tienen un efecto similar en el tamaño de los hogares, mientras que en el sistema de familia "troncal" ("stem"), la mortalidad tiende a tener una influencia mayor que la fecundidad, especialmente a niveles altos de fecundidad.^{30/}

El estado civil tiene también una gran influencia en el tamaño de los hogares. Un cambio en la proporción de personas solteras afecta substancialmente la tasa de jefes de hogares total y, en consecuencia, el tamaño promedio de los hogares. En general, se ha observado que de todos los grupos de estado civil los solteros tienen las tasas de jefes de hogares más bajas, con excepción de las mujeres casadas que tienen tasas aún inferiores, y que éstas tienden a aumentar con el desarrollo de los países, especialmente entre las mujeres, lo que contribuye a una disminución del tamaño del hogar. La migración de personas solteras hacia las áreas urbanas, por otro lado, contribuye a disminuir el tamaño de los hogares, reduciendo el tamaño de la familia de orientación en la región de origen, y aumentando el número de hogares de tamaño pequeño en la región de destino. Con respecto a la proporción de personas viudas o divorciadas, se ha observado que a medida que ésta aumenta entre las mujeres, aumenta la tasa de jefes de hogares femeninos, lo que incide en un menor tamaño de los hogares. De aquí se puede sugerir que un aumento de la esperanza de vida masculina reduce la proporción de mujeres viudas en cada grupo de edad, lo que puede incidir en una disminución de las tasas de jefes de hogares femeninos y un aumento del tamaño de los hogares.

A diferencia de los factores que afectan el tamaño de los hogares, los estudios empíricos sobre los factores demográficos que afectan su estructura son casi inexistentes debido a la dificultad de conceptualizar la complejidad familiar y debido a la falta de información censal sobre la estructura de los hogares. Teóricamente se puede decir que las personas tienden a formar hogares con sus parientes y que la cantidad y tipo de parientes con que viven depende del número y tipo de parientes disponibles para este propósito. Esto depende a su vez de factores demográficos tales como la fecundidad, mortalidad, nupcialidad y migración, además de los factores culturales respecto al reconocimiento de los límites del parentesco.

^{30/} Burch, Th., "Some demographic determinants of average household size...", Op.cit., pp. 64-68.

Desde el punto de vista biológico, una persona tiene sólo dos padres y cuatro abuelos. La posibilidad de co-residir con ellos depende de su sobrevivencia y, en consecuencia, de los niveles de mortalidad. La posibilidad de vivir con otros parientes depende además de su número, lo que se deriva de la fecundidad y la mortalidad. Así, si los abuelos tuvieron muchos niños, una persona tendrá muchos tíos y tías; y si ellos a su vez tuvieron muchos niños, tendrá muchos primos y primas.^{31/}

Un ejemplo de las posibilidades demográficas de familia extendida fue calculado por Goodman, Keyfitz y Pullum,^{32/} quienes usando un modelo matemático calcularon el promedio de parientes posibles en Estados Unidos (1967), Venezuela y Madagascar (1966 y 1965 respectivamente) dado ciertos niveles de la fecundidad y mortalidad. Como resultado observaron que en Venezuela las mujeres de 50 años poseían tres veces más parentesco que en Estados Unidos, considerando entre ellos a las hijas, nietas, hermanas, sobrinas, tías y primas (que sumaron un total de 19,9 en Venezuela y de 6,1 en Estados Unidos). Las diferencias observadas entre ambos países se deben a la fuerte influencia que ejerce la fecundidad en el parentesco, lo que sugiere, según afirma Burch, una explicación de por qué el número de "otros parientes" del jefe tiende a ser mayor en las poblaciones con alta fecundidad.

La mortalidad también puede influir en la estructura familiar por la descomposición de la familia nuclear por causa de la muerte de algún miembro, lo que da ocasión para un reordenamiento del hogar, incluyendo a otros parientes dentro de la familia. Ejemplos de esto se han encontrado en la ciudad de Guatemala y en Santiago de Chile, donde se observa que los hogares "incompletos" (esto es, aquéllos donde no se encuentra presente el cónyuge del jefe dentro del hogar), tienden a ser con mayor frecuencia hogares extendidos en comparación con los hogares completos, donde están ambos cónyuges presentes en el hogar.^{33/}

^{31/} Some random notes on Census Analysis ...", *Op.cit.*, pág. 12.

^{32/} Goodman, L. et.al., "Family formation and the frequency of various kinship relationships", *Theoretical Population Biology*, vol. 5, febrero, 1974, pp. 1-27.

^{33/} Véase, Van der Tak, J. y Gendell, M., "The size and structure of residential families. Guatemala City, 1964", *Population Studies*, vol. 27, julio, 1973, pp. 305-322; y Lira, L.F., "Características socio-económicas y estructura de las familias en la ciudad de Santiago: Chile, 1970". CEIADE (Inédito).

2. Factores económicos y sociales

Además de los factores demográficos, los factores económicos y sociales ejercen una fuerte influencia en el tamaño y estructura de los hogares. Las oportunidades de trabajo, los mejores ingresos y la disponibilidad de vivienda, entre otras cosas, proveen de un fuerte incentivo para la formación de hogares separados y de tamaño más reducido.

Los factores económicos y sociales los podemos dividir en tres grandes grupos: a) aquéllos que posibilitan la formación de hogares de determinado tamaño y estructura, b) aquéllos que crean la necesidad o conveniencia de formar estos hogares, y c) aquéllos que se derivan de las preferencias de los individuos por cierto tipo de hogares.^{34/}

Entre los factores que posibilitan la formación de determinados tipos de hogares tenemos las disponibilidades de viviendas y la capacidad económica de las familias y del Estado para mantener hogares separados. La disponibilidad de viviendas ha sido en muchos casos un factor limitante al proceso de nuclearización espontánea de los hogares, aun cuando los individuos tengan los recursos económicos suficientes para la creación de hogares independientes. Además del número, adecuación y precio de las viviendas disponibles, son indispensables para formación de nuevos hogares las políticas gubernamentales referentes a la construcción de viviendas destinadas a favorecer especialmente a los estratos de menores ingresos.

Bajo el concepto de necesidad o conveniencia se incluyen factores como dependencia de los niños, necesidades de trabajo doméstico y de producción familiar, participación de la madre o esposa en las actividades económicas y necesidades de alimentación. Así, las familias de bajos ingresos preferirán ahorrar en gastos de habitación, viviendo con otros parientes, y destinar parte de su ingreso a satisfacer otras necesidades más importantes, como alimentación y vestuario.

La preferencia, por último, incluye factores tales como el deseo individual de privacidad e independencia, y las pautas culturales respecto al tipo de familia y la formación de hogares. Según un estudio hecho por Beresford y Rivlin en los

^{34/} Para esta clasificación véase, Burch, Thomas, "Some random notes ...", Op.cit. pág. 11.

Estados Unidos,^{35/} el deseo de privacidad ha ido aumentando después de la segunda guerra, lo que se manifiesta por un mayor uso de viviendas separadas, por los individuos y las familias nucleares, sin compartirlas con otros parientes o no parientes. Este aumento de la privacidad se encuentra asociado con un incremento de los ingresos y ha significado para muchos usar parte de éstos en aumentar la adquisición de mayor cantidad de privacidad.

La creciente demanda de privacidad se refleja en matrimonios más tempranos, aumento de los hogares unipersonales, aumento de hogares con jefes mujeres en edades jóvenes, creciente tendencia de las personas ancianas en mantener hogares separados y la alta proporción de matrimonios que tienen su propio hogar (especialmente entre los jóvenes). Uno de los efectos del incremento de la privacidad puede consistir en un aumento de la pobreza. Así, la descomposición de los hogares puede traer consigo una disminución del ingreso familiar y un aumento de unidades familiares pequeñas con pocos ingresos. Este es el caso, por ejemplo, de un hijo o un padre anciano que destina su ingreso que antes aportaba al núcleo familiar, en formar un hogar separado.

Estos tres grandes grupos enunciados finalmente (posibilidad, necesidad y preferencia), no están separados unos de otros, sino que están íntimamente ligados entre sí. Las posibilidades están relacionadas a las necesidades, de modo que en muchos casos la falta de posibilidades de crear hogares separados influye en la necesidad de crear familias extendidas. Del mismo modo, las posibilidades y necesidades dependen en ciertos aspectos de las preferencias, y éstas últimas se forman a su vez teniendo en cuenta las posibilidades y necesidades. Los ideales culturales acerca de la formación de hogares, por ejemplo, están enraizados en la realidad física y económica de la sociedad en un tiempo y espacio determinado.^{36/}

^{35/} Beresford, J. y Rivlin, A., "Privacy, poverty and old age". Demography, vol. 3, N° 1, 1966, pp. 247-258.

^{36/} Burch, Th., "Some random notes ...", Op.cit., pág. 11.

V. EL CICLO VITAL DE LA FAMILIA

Las características socio-económicas y demográficas de las familias varían ampliamente a través de las distintas etapas por las que pasa desde su constitución hasta que se disuelve. El paso por estas etapas se le denomina "ciclo vital de la familia" e incluye el matrimonio, el nacimiento y la crianza de los hijos, el matrimonio de los hijos y su partida fuera de la familia, y los últimos años antes de que la familia se disuelva.

Los primeros estudios sobre el ciclo vital se preocuparon en usar estas etapas como variables de control que permitían explicar los cambios demográficos, económicos y sociales que se producían en las familias a lo largo de su vida. Tal es el caso de varios sociólogos y economistas rurales como Blackwell, Loomis, Buchholz y Kirkpatrick que analizaron los niveles de vida, las pautas de consumo, el ingreso y la ocupación de las familias rurales a través de las distintas etapas de su ciclo vital.^{37/} Estudios posteriores, sin embargo, se centraron más bien en el contenido y significado para la familia de cada una de estas etapas, dejando de ser simples categorías demográficas utilizadas como variables de control para explicar determinados fenómenos. Una de las principales contribuciones en este campo ha sido hecha por Glick, quien estudió los cambios que han ocurrido en el ciclo vital de las familias norteamericanas entre 1890 y 1950, calculando la edad mediana de cada uno de los cónyuges al momento de cada etapa.^{38/} Como resultado encontró que en los años 1940 y 1950 las parejas se casan a edades más tempranas que en 1890, el período en que nacen los hijos es más corto y el último niño se va del hogar a una edad más temprana. Todo esto, junto con el aumento de la esperanza de vida al nacer, ha dado lugar a una "nueva etapa" para la familia en el período que va desde que el último hijo ha dejado el hogar, hasta que muere uno de los cónyuges.

^{37/} Blackwell, G.W. "Correlate of the states of family development among farm families on relief", *Rural Sociology*, vol. 17, 1942, pp. 161-174. Loomis, C.P. "The growth of the farm family in relation to its activities", North Carolina State Coll., Agricultural Experiment Station, 1934. Buchholz, E.W., "La importancia de la familia y de la estructura familiar para los estudios económicos: algunas consideraciones metodológicas". Conferencia Mundial de Población, 1961; Doc. de Trabajo N° 100. Kirkpatrick, E.C. y otros, "The life cycle of the farm family", Res.Bull. N° 121, University of Wisconsin, 1934.

^{38/} Glick, P., "The life cycle of the family" en *Marriage and family living*, vol. 17, 1955. También del mismo autor "American Families", J. Wilkey, New York, 1957.

La clasificación de las etapas del ciclo vital de la familia ha sido hecha de diversas maneras. Una forma más simple es aquella que lo divide en dos etapas: la etapa de expansión, desde la creación de la familia hasta que sus hijos crecen; y la etapa de contracción, cuando los hijos empiezan a dejar el hogar para establecer sus propias familias. Glick y Parke presentan cinco etapas del ciclo vital de orden más bien demográfico, que son las siguientes:^{39/}

- a) Formación de la familia: primer matrimonio;
- b) comienzo del período reproductivo: nacimiento del primer hijo;
- c) término del período reproductivo: nacimiento del último hijo;
- d) "Nido vacío": matrimonio del último hijo;
- e) disolución de la familia: muerte de un esposo.

Existen otras clasificaciones más complejas, llegando en algunos casos a distinguirse veinticuatro etapas. Duvall sugiere las siguientes etapas del ciclo vital de la familia:^{40/}

- a) Familias que comienzan: pareja casada sin niños;
- b) familias en período reproductivo: el hijo mayor tiene menos de 30 meses;
- c) familias con hijos pre-escolares: el hijo mayor tiene entre 30 meses y 6 años;
- d) familias con hijos escolares: el hijo mayor tiene entre 6 y 13 años;
- e) familias con adolescentes: el hijo mayor tiene entre 13 y 20 años;
- f) familias como centros de partida: desde que el primer hijo deja el hogar hasta que se va el último hijo;
- g) familias en los años medios: desde "nido vacío" hasta retiro;
- h) familias ancianas: retiro para muerte de ambos esposos.

La información que puede obtenerse a través del ciclo vital es en muchos casos incompleta dado que, por un lado, las clasificaciones que se han hecho se refieren a las etapas de la familia nuclear solamente y no de la familia extendida

^{39/} Glick, P. y Parke, R., "New approaches in studying the life cycle of the family", Demography, vol. 2, 1965.

^{40/} Duvall, "Family development", sacado de United Nations, "The determinants and consequences of population trends", vol. 1, pág. 363.

y, por otro, el ciclo vital no da ninguna información acerca de las mujeres que nunca han formado una familia porque se mueren a edad temprana o porque no se casan. Con el propósito de incluir a todas las mujeres, Uhlenberg propone seis tipos que indican las distintas posibilidades de evolución que pueden tener las mujeres nacidas en una cohorte, que son:^{41/}

- a) El ciclo vital abreviado: es experimentado por todas las mujeres que mueren antes de alcanzar los 20 años. Estas mujeres no están expuestas al riesgo de casarse ni de tener hijos.
- b) El ciclo vital de mujeres no casadas: se refiere a las mujeres que sobreviven hasta los 20 años, pero nunca se casan. Están expuestas al riesgo de casarse pero no se casan.
- c) El ciclo vital estéril: incluye a todas las mujeres que se casan pero nunca llegan a ser madres.
- d) El ciclo vital de las madres que mueren: se incluye a aquellas madres que mueren antes de los 55 años.
- e) El ciclo vital de las madres viudas: se refiere a las madres que sobreviven hasta los 55 años pero su primer marido ha muerto antes de alcanzar esa edad.
- f) El ciclo vital típico: es el de las mujeres que se casan, tienen hijos y sobreviven con sus maridos hasta después que se casa su último hijo.

Los datos sobre el ciclo vital de la familia son extremadamente escasos, especialmente entre los países latinoamericanos. En el cuadro siguiente presentamos las edades de las mujeres en distintas etapas del ciclo vital alrededor de 1960 en tres países para los cuales se dispone de información y que tienen marcadas diferencias demográficas y culturales.

^{41/} Uhlenberg, P., "A study of cohort life cycles: Cohorts of native Massachusetts Women, 1830-1920". Population Studies, vol. 23, noviembre, 1969.

Cuadro 7

EDAD MEDIANA DE LAS MUJERES EN DISTINTAS ETAPAS DEL CICLO VITAL DE
LA FAMILIA EN ESTADOS UNIDOS, INDIA (BANARAS) Y JAPON, 1960

Etapas	Edad mediana de las mujeres		
	Estados Unidos 1959	India (Banaras) 1956	Japón 1960
Primer matrimonio	20,2	14,6	24,4
Nacimiento del primer hijo	21,6	18,2	26,3
Nacimiento del último hijo	25,8	37,0	28,7
Matrimonio del último hijo	47,1	53,0	54,5
Muerte del marido	63,6	39,5	69,1

Fuente: United Nations, "The determinants and consequences of Population trends",
Op.cit., vol. 1, cuadro X.16, pág. 363.

Las etapas del ciclo vital son bastante diferentes entre estos tres países. Comparando la India (Banaras) con Estados Unidos, se observa que ésta presenta una edad al casarse mucho más joven, una edad más temprana cuando nace el primer hijo, una duración más larga del período reproductivo y un tiempo más largo de permanencia de los hijos en el hogar de los padres. El ciclo vital del Japón, por su parte, se caracteriza por un matrimonio y nacimiento del primer hijo en edades más tardías que los otros dos países y un término muy temprano del período reproductivo que alcanza a durar sólo 2,4 años. Esta duración contrasta con la de la India (Banaras) que tiene un período reproductivo de 18,8 años.

El ciclo vital de la India puede sugerirnos algunas hipótesis respecto a su estructura familiar. En efecto, la edad en que nace el último hijo (37 años) y la edad en que muere el marido (39 años), dos años después, indica que la mujer queda viuda con niños de pocas edades, los que seguramente son muchos dado su largo período reproductivo. Por otro lado el período que debe vivir viuda con los niños es largo, por lo menos 14 años, que es el tiempo que transcurre entre

el momento en que queda viuda y la edad que tiene al matrimonio del último hijo (53 años) lo que, acompañado por el hecho de que la religión Indú no permite el matrimonio de las viudas, sugiere que la mujer deba recurrir a sus parientes (padres, hermanos, etc.) para que le ayuden durante la crianza de sus hijos, dando así origen a familias de tipo extendido.